

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 4 rs.
Trimestre. 10
Números sueltos, 2 rs.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

ADMINISTRACION:

Cristo de la Luz, 16, pral.

PUNTO DE SUSCRICION.

Librería de Fando é Hijo,
Comercio, 31.

Se publica los días 1.º y 15.

CONFERENCIA DADA EL DIA 20 DE ENERO DE 1879 EN EL CENTRO DE ARTISTAS E INDUSTRIALES DE TOLEDO POR D. MARIANO GALLARDO, SOBRE:

CEGUERA DE LOS COLORES.

(Continuacion.)

No existe sólo una teoría, existen varias más ó menos aceptables para explicar dicha aberracion y entre ellas adoptaremos, porque nos parece ajustada á las ideas que dominan en el campo de la ciencia la presentada por Tomás Young, á principios del siglo, y que olvidada de todos ha venido á ser recordada por uno de los hombres eminentes de nuestro siglo, por Helmholtz, el gran fisiólogo de Heidelberg, cuyo nombre pasará á la posteridad por sus notabilísimos trabajos y descubrimientos.

Ya hemos indicado la naturaleza de la luz. Todo cuerpo en combustion comunica al eter, que le rodea, movimientos vibratorios, que se propagan en todas direcciones, y llegando hasta nosotros, ya directamente desde su origen, ya despues de reflejarse en los cuerpos que encuentran en su camino, producen en nuestros sentidos una conmocion, un cambio que á su vez provoca una percepcion en nuestro sentido íntimo. Si el movimiento llega á la piel experimentamos calor, si obra en la retina percibimos la luz, y por tanto el calor y la luz son no más que creaciones de nuestro cerebro, que realmente es quien los produce con motivo de la conmocion experimentada en nuestros sentidos, por más que demos tal nombre á la causa remota, diciendo que rayos de calor y rayos luminosos proceden del cuerpo en combustion. Y es que no hacemos la distincion debida entre la luz y calor objetivos por una parte, y los subjetivos por otra. Luz y calor objetivos, que no son más que movimientos del *eter*; los

subjetivos, nuestras sensaciones, cuya naturaleza es distinta en esencia. Pero como nos hemos de ocupar sólo de nuestras percepciones, y como su causa próxima se encuentra en una modificacion de nuestros sentidos, cualquiera que sea la causa de origen, es evidente que habremos de buscar la explicacion de todos los fenómenos de la vision en nuestro aparato óptico; retina, nervio y cerebro á que aquél conduce.

Si todas las vibraciones del eter fueran de igual naturaleza, ó si todos los elementos del aparato óptico sufrieran igual cambio ó conmocion, á causa de las distintas clases de oscilacion del eter, seguramente que no podriamos concebir para la luz sensacion diferente. Toda la actividad específica propia de nuestro aparato óptico produciria percepciones de luz, cuya fuerza podria variar, pero cuya naturaleza sería constantemente la misma. Podriamos admitir variaciones en *cantidad*, de ningun modo en *cualidad*, es decir, no percibiriamos luz de diferentes clases, luz de distintos colores.

Pero por un lado sabemos positivamente que hay rayos luminosos que se diferencian en la rapidez de las vibraciones, y en la longitud de la onda; y por otro vemos realmente colores diferentes. La teoría señala la ley á que obedecen ambos resultados.

La cualidad de la luz, el color, depende del modo con que funcionan los elementos del aparato óptico; y una de dos, ó no hay más que una clase de elementos que obran de distinta manera ante vibraciones de especie diferente, ó los hay de diferente clase, que obran siempre respectivamente del mismo modo, conservando sus diferencias específicas. Esta hipótesis es el fundamento de la teoría de Young-Helmholtz, y como dice Holmgren, defensor de ella, tomándolo, como

nosotros lo hacemos, del mismo autor, concuerda perfectamente con el estado actual de los conocimientos sobre la fisiología del cerebro y no es en el fondo otra cosa que el principio de las energías específicas de los sentidos de Müller. Nosotros, verdaderos profanos en esta ciencia, la aceptamos y encontramos perfectamente probable bajo el punto de vista físico.

La teoría explica la cualidad de la luz, ó los colores, suponiendo que cuando se excita ó se pone en actividad un sólo elemento, ó aun cuando estándolo todos uno de ellos lo está más que los otros, percibimos la excitación de este elemento como cualidad ó color, y muy en particular el color primitivo ó fundamental, que corresponde específicamente al elemento excitado. Si existiendo varios elementos sólo se excitan dos, percibimos un color que corresponde á la mezcla de los colores de los elementos excitados, y por último si todos los elementos lo son á un tiempo y con igual fuerza, no percibimos la luz con cualidad ó color, sino la luz blanca.

Para cabal inteligencia de lo que acabamos de decir, bueno es recordar que en los gabinetes de Física se recompone con diferentes experimentos la luz, que ha sido descompuesta ó dispersada al atravesar un prisma. Si recibimos el rayo de luz dispersada de modo que atraviese un nuevo prisma, invertido con respecto al primero, la imagen que obtenemos es blanca; si en un disco pintamos los colores del espectro y le hacemos tomar un movimiento rápido de rotación, el disco aparece blanco á nuestros ojos, porque en la retina se superponen las siete imágenes á causa de la permanencia en ella de la impresión. El mismo resultado se obtiene empleando los colores llamados complementarios, es decir, que mezclados forman el color blanco. Como el azul que lo es del naranja, del amarillo el violado, y el rojo del verde.

También debemos tener presente que las combinaciones de dos colores dan origen á uno nuevo, y que en general los colores todos en número y matices extraordinarios pueden considerarse formados por un cierto número de colores fundamentales.

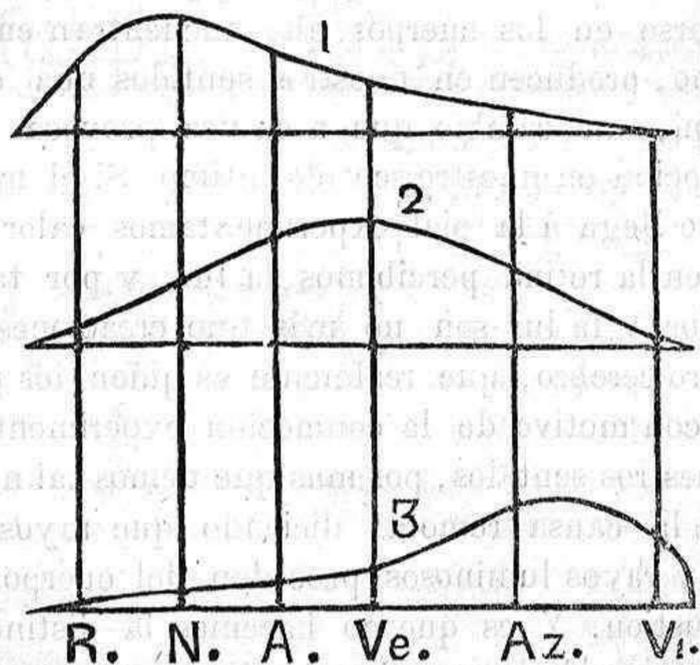
En la teoría que estamos exponiendo se admiten tres; el rojo, el verde y el violado, y en el aparato óptico tres clases de elementos; los perceptores del color rojo, los del verde, los del violado.

Cuando uno sólo de ellos es excitado percibimos el color correspondiente. Las vibraciones del

eter de todas clases excitan en diferente grado cada uno de los elementos, pero todas ellas en la serie continua que forman, excita cada uno de los elementos.

Para darnos cuenta clara de lo que acabamos de decir, emplearemos un método, muy usado en Física para representar las leyes de los fenómenos; el que ahora emplean los profesores de Medicina con tan buenos resultados para estudiar la ley de las variaciones de la temperatura en los enfermos, observada con los termómetros clínicos y representada por las curvas termométricas.

Suponiendo que en una línea horizontal estén por su orden correlativo los colores del espectro, ocupando en ella cada uno una longitud proporcional á la que ocupa en aquél, levantemos perpendiculares en cada uno de los puntos que representan un color distinto entre el rojo y el violado, límites del espectro, mejor dicho, una especie distinta de vibraciones del *eter* y desde el pié de la perpendicular tomemos una magnitud proporcional también á la fuerza, al grado de excitación que aquel color, aquella vibración de velocidad y longitud de onda especial, produce en cada uno de los tres elementos del aparato óptico: uniendo por un trazo continuo las extremidades obtenidas tendremos una curva que nos representará la ley de la excitación relativa de los elementos dichos, causada por cada uno de los colores. La curva núm. 1 representa la ley para los elementos que perciben el rojo, la 2 para el verde, la 3 para el violado. Las líneas dividen el espectro en las zonas correspondientes á cada color indicado por las iniciales R para el rojo etc., y se han comprendido en una sola la del azul y la del añil.



El rojo sin mezcla excita con fuerza los elementos del rojo, muy poco los del verde y los del vio-

lado: se percibe el rojo, que se va trasformando en naranjado al aumentar la excitacion de los elementos del color verde.

El amarillo sin mezcla excita moderadamente los elementos del rojo, y los del verde, y débilmente los del violado; percepcion del amarillo que es mezcla de rojo y verde.

El color verde homogéneo excita con fuerza las fibras del color verde y débilmente las otras dos: de ahí percepcion del verde.

El azul sin mezcla excita moderadamente las fibras del verde y del violado: percepcion del azul, mezcla del verde y violado.

Por último, el violado excita con fuerza sus fibras correspondientes y poco las demás: de ahí la percepcion de violado.

Además de esto podriamos con ayuda de dichas curvas explicar los colores del espectro con arreglo á esta teoría, determinando por medidas en cada una de ellas las proporciones en que entran, para formar un color los tres fundamentales.

Esto admitido, sencillo por demás es el formarse idea de la ceguera de los colores y de su causa.

Si una cualquiera de las tres percepciones fundamentales no ha existido nunca, ó desaparece por cualquier motivo, es evidente, que todo el sentido cromático se trastornará, y no ménos lo es que segun sea uno ú otro de los elementos fundamentales el que falte así variará tambien el tipo de la ceguera que resulte: tendremos:

- 1.º Ceguera para el rojo.
- 2.º Id. para el verde.
- 3.º Id. para el violado.

Copiamos de Helmholtz á la letra la siguiente explicacion de la ceguera para el rojo, suprimiendo, por impropias de este lugar, las consideraciones que la anteceden, fundadas en preciosos cálculos, que tanto abundan en su magnífica obra «Óptica fisiológica.»

«De aquí habria de deducirse que la anerytropsia (con esta palabra derivada del griego designa la ceguera para el color rojo) no permitiria más percepcion que la del verde, el violado y el azul, que resulta de ellos.

Para hacerse bien cargo de esto conviene fijar la atencion en las curvas 2 y 3, que representan la sensibilidad de las fibras para el ciego con respecto á este color.

El rojo espectral presentará el aspecto del color *verde saturado* (quiere decir sin mezcla de luz blanca) poco luminoso, y más saturado que lo es

para nosotros el verde variable del espectro, que debe contener notable cantidad de otros colores. El rojo poco luminoso, que ya excita bastante los nervios sensibles al rojo en la vista normal, no excita bastante en estas personas las fibras sensibles al verde y les parece, pues, negro.

El amarillo espectral presentará un aspecto *verde intenso y saturado*; y como forma precisamente el grado más intenso y más saturado del primero de sus colores, se comprende que lossujetos afectados de anerytropsia toman este tono por base para dar nombre al color, y llaman amarillos todos los tonos verdes para su vista.

(Se continuará.)

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA CELEBRADA EN EL CENTRO DE ARTISTAS E INDUSTRIALES EL 21 DE FEBRERO POR D. MANUEL NIETO SOBRE EL TEMA:

LEY DEL PROGRESO

EN LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Empezó exponiendo la importancia que tiene y ha adquirido de dia en dia el estudio de la Historia, con sólo considerar que la humanidad se ha ocupado y se está ocupando de ella constantemente, que los legisladores la han considerado como el objeto de su más alta utilidad, y los sabios como la materia de sus más profundas meditaciones; que los monumentos y los escritos de la antigüedad, con los anales y las crónicas de las épocas que nos han precedido, se encargan de demostrar esos hechos que la experiencia cuida de confirmar; que las Bibliotecas están atestadas de obras históricas y la prensa en nuestros dias está dando á luz otras en número muy crecido; que la literatura en sus diferentes géneros hace de la Historia fondo de sus asuntos para producir la belleza causando emociones puras, agradables y desinteresadas; y ya la poesía, esa hija del paraiso que vive y se inspira en las zonas privilegiadas, canta la loa del soldado valiente, la diligencia, destreza y ánimo del capitán, los premios de los que como esforzados escalaron primero el muro, ó derribaron las banderas enemigas; ya la oratoria elocuente refiere los varios trances de la fortuna, los presagios de la suerte adversa, el número de los muertos y cautivos; ya la didáctica enseña y discurre sobre el cambio de dinastías, las luchas intestinas, las guerras civiles ó las invasiones de las razas; ya en fin la novela nos da á conocer los razonamientos que cree emplearian los capitanes para disciplinar

los ejércitos, conducirlos á la victoria ó descubrir las estrategias de que se valdria el enemigo; y cuando esto sucede en el mundo no es posible creer que la humanidad entera sea una miserable ilusa, los sabios unos necios, los legisladores unos simples, los escritores unos mentecatos, los poetas unos locos, los oradores unos visionarios, los novelistas unos hombres sin criterio, los filósofos unos soñadores, y que todos pierden lastimosamente el tiempo en cuestiones que nada importan; por lo tanto que no siendo esto posible segun los principios de la sana crítica, con razon y fundamento se ha llamado á la Historia la ciencia de las ciencias.

No creyendo necesario detenerse por más tiempo en la demostracion de esta verdad, expuso despues las partes en que dividia su leccion manifestando que sólo se ocuparia á grandes rasgos de los primeros pasos de la invasion árabe en España y del progreso que en esta época se realiza en orden á las ciencias y á las artes.

Respecto de la primera parte dijo, que en su conferencia anterior habia abandonado el estudio en el momento mismo en que una monarquía poderosa era derrocada y vencida en las ensangrentadas ondas del Guadalete, por unos invasores libres como el aire, por los árabes que conquistan tantas provincias, reducen tantos pueblos á la esclavitud y conducen tantos ejércitos á la victoria. Que sus caballos son sus fortalezas, la tierra su lecho, el cielo su techumbre, los alfanges sus baluartes, la constancia sus máquinas de guerra, el dromedario su cabalgadura, ágatas las piedras de sus montañas, sus mujeres las más castas, la carne de sus camellos constituye su principal alimento, las luchas intestinas, las invasiones de tribu á tribu constituyen su vida natural, y cada uno de ellos puede contar sin omitir un grado sus padres hasta la vigésima generacion.

Que estos invasores divididos en mil repúblicas diferentes dentro de su península nativa, teniendo cada uno de ellos distintos dioses, su historia es un desierto cuyas únicas miras son batallas; que el único vínculo que les unia era la creencia que todos tenian de proceder de Abraham, y este vínculo le fortifica Mahoma, ismaelita ó agareno por sangre, árabe por su patria, gentil por su padre y judío por su madre; el cual ayudado por Sergio desterrado de Constantinopla por Eutiquiano, se fingió profeta y legislador del Coran, y despues de su huida á la Meca consigue formar terribles huestes de gente aventurera y perdida, dedicándose al saqueo de las carabanas, enseñándoles una

religion sin misterios, sin culto, sin sacerdocio y una caridad limitada sólo á los creyentes.

Expuso las conquistas de los mahometanos en la Siria, Damasco, Persia y Occidente, desembarque de Tarik y desaparicion de la monarquía goda, en el mismo siglo en que desaparecia el reino de los Longobardos, y el Exarcado de los griegos en Italia; que despues de la batalla del Guadalete se dividieron las huestes agarenas en tres cuerpos de ejército, dirigiéndose uno sobre Córdoba, otro sobre Málaga y el tercero sobre Toledo; refirió las conquistas de estas ciudades, las riquezas de que se apoderaron en Toledo, la llegada de Muza á la península, el asedio de Sevilla, el sitio de Mérida, las conquistas de Abdelaciz, las guerras de éste con Teodomiro en los campos de Murcia, Lorca, Segura y pacto de capitulacion en Orihuela; manifestando que renunciaba á ocuparse de las conquistas de Granada, Jaen, Valencia y Zaragoza; de las expediciones de esta raza por el Norte y Oriente de España, de su invasion por la Galia gótica, invasion contenida por los gloriosos triunfos de Carlos Martell; de los propósitos de exterminio de los Abasidas contra los Omeyas, de las discusiones, revueltas y desmembraciones del Califato, por ser innecesario para la explicacion de su tema, y tambien porque se molesta demasiado á la memoria refiriendo la historia de un pueblo, cuando se carece de un sistema de política general que sirva para cuando narramos á otros los sucesos y no se tiene delante de los ojos como en los tiempos clásicos, una gran nacion que arrastre á las demás en su impetuoso torbellino y atraiga todas las miradas á semejanza del lente que reconcentra los rayos solares.

Respecto del progreso dijo, que en el orden económico son dos sus condiciones fundamentales, á saber, la ciencia y el arte. La ciencia que descubre las leyes de la naturaleza y enseña el modo de aplicarlas con fruto á la produccion, y por eso el progreso de un pueblo está íntimamente ligado con el adelantamiento de todas ellas y especialmente de las exactas, físicas y naturales, pues nadie puede poner en duda los beneficios que la industria ha recogido y está recogiendo de dia en dia, con sólo seguir los pasos de la Física y de la Química.

Hizo notar la diferencia que se observa para la cultura de los pueblos entre las razas germanas y las árabes; que las primeras no empezaron á ilustrarse hasta despues de su emigracion, y las segundas llevaron consigo los primeros gérmenes de

progreso, un idioma perfeccionado y las delicadas flores de una poesía que no fué desdeñada de los trovadores provenzales.

Explicó á grandes rasgos los adelantos obtenidos por los árabes en la Medicina y la Farmacia química, en razon á que procedían de un país en que el reino vegetal les ofrece abundancia de aromas, de jugos balsámicos y de sustancias benéficas ó perniciosas para el hombre; á que desde un principio debieron llamar la atención de este pueblo las producciones de su suelo, las de las costas de Malabar, Ceylan y del Africa Oriental, á que pudieron estudiar en una fuente la más abundante de todas cual es la de los Médicos indios. Expuso que el estudio de la Farmacia y la Medicina, les condujo á un mismo tiempo y por dos distintos caminos, al estudio de la Botánica y de la Química; que las grandes relaciones de su comercio y sus conquistas les hizo adquirir conocimientos especiales en Geografía; que la constancia, número y dirección de sus observaciones, con la perfección de sus instrumentos de medida les hizo notables en Astronomía, tanto que aun entre los toledanos se recuerda con orgullo el congreso astronómico celebrado en los palacios de Galiana en tiempo de D. Alonso el Sábio, de cuyas asambleas salió el interesante trabajo de las tablas astronómicas, y finalmente que con relación á las Matemáticas, á últimos del siglo VIII, en el reinado de Almanzor, fueron llamados á la corte de los Abasidas Matemáticos eminentes que poseían profundos conocimientos de Algebra, habiéndose extendido en toda la Edad Media, especiales conocimientos matemáticos por la mediación de Juan de Sevilla y Gerardo de Cremona, propagándose de una manera eficaz el conocimiento de los signos numéricos con su doble valor, absoluto y relativo, cuyos adelantos producirían su natural efecto en tiempos de Colon, Galileo, Newton y Kleper; y han hecho accesibles unas regiones que parecían estar colocadas fuera del alcance humano, y que sin tan útiles auxilios hubieran permanecido inabordables.

Con relación á las industrias en el orden económico, después de hacer mención de las escuelas que consideran como única fuente de riqueza, ya la tierra, ya el trabajo ó el capital, las clasificó en agrícolas, fabriles y comerciales, y dijo que el progreso en esta época debía estudiarse según ellas.

Respecto de la industria agrícola dijo, que los árabes venían á destruir una preocupación

importante, cual era, la de que los godos tenían por cosa fea é ignominiosa adquirir con el sudor de su rostro lo que podrían ganar en formal batalla, y así consideraban el trabajo de la tierra como signo de esclavitud y al efecto para destruir tan craso error supieron convertir á la Península en un jardín delicioso, haciendo mención del jardín botánico formado en tiempo de Abderraman I cerca de Córdoba, de sus trabajos de riego, de sus sistemas de cultivo, de sus instrucciones de economía rural insertas algunas en las capitulares de Cárlo-Magno, y de la producción en grande escala en Toledo.

Respecto de la industria fabril dijo, que si bien no podía presentar descripciones de grandes fábricas con espaciosos almacenes y numerosos talleres, podía sin embargo asegurar que en Sevilla trabajaban sesenta mil telares de seda, que eran muy estimados los cueros de Córdoba, los paños de Murcia, las sedas de Granada y Almería y el papel de algodón de Salibah, refiriendo además la explotación de las minas, la pesca de piedras preciosas, las capitales de primero y segundo orden y la población de Sevilla y Toledo.

En cuanto á la industria comercial expuso sus adelantos en los puertos de Cádiz y Barcelona y después hizo mención de algunos monumentos de aquella época en Granada, Córdoba y Toledo.

Finalmente; en el orden político dijo que se había realizado el progreso de una manera la más importante, puesto que dió lugar á esa bellísima epopeya llamada reconquista, pues si antes los reyes godos en sus códigos no habían podido conseguir la fusión de las dos razas imperando la ley de castas, ahora en presencia del comun enemigo la raza latina y germánica se acercan y auxilian mutuamente para ganar y obtener su independencia en mil y mil combates al grito de patria y libertad.

ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS DE LA TIERRA.

MOVIMIENTO DIURNO DE LA ESFERA CELESTE.—PERIODICIDAD.
ROTACION DE LA TIERRA.

(Continuación.)

En lo concerniente á la Tierra, la elección del meridiano de partida para contar las longitudes siendo arbitraria, cada nación adopta el meridiano de su capital ó el del punto ó lugar donde se halla establecido su principal Observatorio astronómico y aun cada uno de estos elige el correspondiente al lugar donde se halla; y se marcan las longitudes ya al Oriente ya al Occi-

dente del meridiano tomado como principal ó primer meridiano. En la esfera celeste para las enumeraciones de las ascensiones rectas de los astros no es arbitraria la eleccion del primer meridiano; éste es el que corresponde en el ecuador celeste al punto llamado vernal que precisaremos más adelante; toma un nombre particular que tambien daremos á conocer y á partir de él en el ecuador de 0° á 360° se cuentan las ascensiones rectas de los astros. Ambos sistemas de círculos máximos y menores de las esferas terrestre y celeste reciben técnicamente el nombre de coordenadas; y conocidos los valores de éstas, es perfectamente determinado el lugar terrestre ó celeste á que pertenecen; un lugar pues de la tierra será conocida su situacion astronómica cuando sean dadas su latitud (boreal ó austral) y longitud (oriental ú occidental); el punto homólogo ocupado por una estrella tendrá igual valor y del mismo nombre su declinacion y la ascension recta correspondiente segun al lugar del primer meridiano celeste en que se halle de 0° á 360° tomados con el exceso ó diferencia á 180° segun su caso. Así son determinados los lugares de la Tierra en las cartas y globos; así tambien lo son en las cartas y esfera celeste los astros; aquéllos por su longitud y latitud geográfica, éstos por sus ascensiones rectas sus declinaciones cuyos valores acompañan á cada estrella en sus catálogos ó registros (1). La palabra meridiano es sinónima de mediodía, pronto haremos ver la exactitud de dicha aplicacion; expongamos pues las bases del principio que nos proponemos consignar.

Colocados en un lugar cualquiera de la superficie de nuestro globo y durante una noche despejada, vueltos hácia la region celeste opuesta á la en que se halla el polo norte fácil de determinar por el conocimiento de la Polar, será muy de notar á poco que fijemos nuestra atencion, que las estrellas que se hallan á nuestro costado izquierdo ó region oriental se elevan sucesiva y lentamente sobre el horizonte y continuando su marcha de oriente á occidente despues de algún tiempo dejan de elevarse y descienden inversamente hasta desaparecer por occidente ó parte opuesta á aquélla por donde aparecieron; que cada estrella, en una palabra, se mueve en la esfera celeste de una manera análoga á la que notamos en el sol todos los dias.

Esta notacion general y absoluta á todos los astros determina una marcha ascensional é inversamente, despues de llegar en aquélla á una posicion particular en un momento dado y que es de la más absoluta pre-

(1) El meridiano principal, universalmente adoptado hasta no há mucho tiempo para las longitudes era el de la Isla de Hierro, la más occidental de las Islas Canarias. Reasumiendo y concretando diremos: longitud geográfica de un lugar es el arco de ecuador ó paralelo el comprendido entre el primer meridiano y el del lugar de que se trata; latitud geográfica es el arco de meridiano comprendido entre el ecuador y el paralelo de latitud correspondiente al dicho lugar; ascension recta de un astro es el número de grados del arco del ecuador comprendido entre el punto vernal y el círculo de ascension recta perteneciente al astro; declinacion es el número de grados del meridiano celeste á contar de 0° en el ecuador á 90° en el polo, correspondiente al paralelo de declinacion perteneciente al astro; altura del polo es el complemento ó diferencia de la declinacion y 90° .

cision é importancia dar á conocer. Cuando han adquirido su mayor elevacion sobre el horizonte se hallan situados en un plano que divide igualmente en dos partes su curso notado. Este plano de simetria que así llamarle podemos no es otro que el meridiano del lugar donde se practica la observacion; en aquel instante y posicion se dice pasa el astro por el meridiano.

Si nos volvemos á la parte opuesta, esto es, hácia el polo norte, al par que notaremos igual particularidad en el movimiento de las estrellas, echaremos tambien de ver, que así como en el trascurso de la noche en la primera situacion aquéllas de la region Sur salen y se ocultan por parte opuesta, no así todas las que se hallan situadas en la region celeste que en nuestro cambio de frente se nos presentan, sino que hay algunas que constantemente permanecen sobre el horizonte viéndolas describir durante la noche un semicírculo celeste en un plano situado sobre el horizonte y aun un círculo completo, veriamos describian en el tiempo de 24 horas si la radiante luz del astro del dia no las ofuscara haciéndonoslas invisibles miéntras el tiempo que permanece á nuestra vista.

Todos los astros parece describen círculos de la esfera celeste cual el Sol todos los dias; los planos de ellos perpendiculares al meridiano del lugar de observacion y paralelos entre si consiguientemente como puede evidenciarse determinando en un momento dado las relaciones de inclinacion de su ruta con el mencionado plano y la constante diferencia de sus declinaciones. El sentido de su movimiento es de oriente á occidente y en concurso regular como si de comun acuerdo lo practicasen ó cual si estuvieran adheridos á la superficie interior de una esfera material que girase sobre si misma al rededor de un eje de ella contenido invariablemente en el meridiano; más aún, coincidiendo este eje con la línea de los polos y en el trascurso de un dia; lo que acaba de apoyar, la verificacion de la uniformidad de sus movimientos comparando en una sola estrella el espacio recorrido en un tiempo dado, y hallando ser igual dicho espacio al recorrido en tiempo igual, sea cual sea el momento en que esta operacion se practique; como tambien, los espacios angulares descritos por varios astros en un mismo tiempo tendrán el mismo valor en grados y sus fracciones.

Este movimiento general á todos los astros, uniforme y de una duración de 24 horas próximamente, recibe el nombre de movimiento diurno de la esfera celeste; en atencion á no haberse jamás notado la menor diferencia en la cantidad de tiempo invertido en practicar dicho movimiento, la duracion de este fenómeno es eminentemente á propósito para servir de unidad de medida en la evaluacion del tiempo, de cuya consecuencia más adelante hemos de ocuparnos; diremos si solamente por el momento que, dicho intervalo de tiempo, esto es el que invierte la esfera celeste en completar una revolucion al rededor de la línea de los polos, se llama *dia sideral* cuyo adjetivo proviene del nombre latino, *sideris* (estrella), y equivale á 23 horas y 56 minutos del tiempo que ordinariamente marcan nuestros relojes.

En el trascurso pues del día sideral pasan todos los astros dos veces por el meridiano; uno de estos pasos visible para nosotros se llama paso superior; el otro con el nombre de paso inferior es invisible á ménos de concurrir circunstancias particulares. Un paso de otro distan en tiempo 12 horas siderales ó se hallan á 180° de ascension recta un paso de otro como es muy fácil observar.

La consecuencia inmediata del movimiento diurno de la esfera celeste, es el más grande y solemne fenómeno de cuantos se verifican en el cielo; por él notamos el restablecimiento consecuente de los astros todos los días á los mismos lugares del cielo, como lo notamos muy particularmente con el Sol en su presentacion, ascenso, descenso y ocaso y este hecho recibe el nombre de *Periodicidad*.

Pero ahora bien; ¿cómo darnos cuenta del movimiento general señalado, si la esfera celeste no es sólida y las estrellas, enormes cuerpos aislados en el espacio, ocupan variadísimas distancias con relacion al eje imaginario de rotacion ó línea de los polos? ¿el movimiento diurno pertenece realmente á los cielos?

No ciertamente; él no es más que una apariencia debida al real de nuestro planeta como vamos á exponer.

Digimos que el globo terrestre aislado en el espacio podia hallarse dotado de movimiento; si así fuera, nosotros que estamos sobre su superficie y que participariamos de él inconscientemente atribuiriamos á los objetos exteriores ó independientes á nuestra esfera, un movimiento que no seria sino una apariencia debida al cambio de lugar y posicion de nuestra máquina (digámoslo así), y en idénticas condiciones de exámen, al que sobre el puente de una nave en movimiento á la entrada ó salida de los puertos atribuye á los objetos que le circuyen el movimiento que realmente le conduce, si bien en sentido contrario; pues se cree inmóvil en el centro general del movimiento aparente de aquellos objetos.

¿No podria el movimiento diurno ser una consecuencia análoga y por efecto del movimiento real de otro cuerpo que le originara y pasara aquél al concepto de aparente? Tratemos de analizar este principio ante las verificaciones que nos muestra la experiencia.

No es muy difícil hallar ó determinar el movimiento que deberia ponerse la Tierra para dar con el origen al diurno de la esfera celeste. Si nuestro globo estuviese animado de un movimiento uniforme de rotacion alrededor de uno de sus diámetros, al participar nosotros de él sin notarlo, atribuiriamos á la esfera celeste un movimiento análogo y en sentido contrario. Seria pues bastante considerar fijas é inmóviles á las estrellas y que la Tierra girase al rededor de uno de sus diámetros paralelo á la línea de los polos del universo y en sentido opuesto al diurno de la esfera celeste, esto es, de occidente á oriente, para darse cuenta exacta de las particularidades que presenta éste; pues creyéndose el observador en reposo, veria el conjunto de estrellas girar uniformemente al rededor del eje de rotacion de la Tierra.

El movimiento diurno puede pues explicarse de dos

maneras: ó bien la Tierra fija é inmóvil en el espacio y la esfera celeste girando en torno suyo uniformemente de oriente á occidente en el curso de 24 horas siderales, ó bien, fija la esfera celeste y la tierra animada de un movimiento asimismo uniforme de rotacion sobre el eje polar, en el mismo tiempo pero de occidente á oriente. En una y otra hipótesis, el fenómeno se verifica y explica del mismo exacto modo; veamos qué consideraciones nos llevan á considerar una con ventaja á la otra y atestiguar su realidad.

Si los astros conforme las ideas emitidas por los antiguos, anteriores á Copérnico, estuvieran adheridos á la superficie de una inmensa esfera de cristal, tan fácil y oportuno seria admitir la rotacion de la esfera celeste como la de nuestro planeta; pero ya lo hemos dicho; los astros son cuerpos colosales aislados en el espacio cual la Tierra, é independientes unos de otros; sus distancias son, al par que prodigiosas, diversísimas; nuestro globo es un cuerpo celeste tan extremadamente pequeño, tan nulo relativamente á dichas lejanías que no representa ni aun un punto material (así decirlo podemos) un grano de polvo en la inmensidad del espacio en que gravitan los astros; con estas reflexiones se ve desde luego cuán poco aceptable es: 1.º que los astros en cantidad innumerable que pueblan el espacio, y sin excepcion alguna, tan diversísimamente separados en todas direcciones, estén animados de movimientos tan acordes asombrosamente entre sí que parezcan formar un todo sólido por su movimiento uniforme y 2.º que el eje de este movimiento pase precisamente por la Tierra, cuerpo insignificante y pequeño que habitamos.

Antes que supeditar al Universo al humillante vasallaje de honrar á la Tierra obedeciéndola; cuán infinitamente más natural, más justo y más sencillo no es admitir que el movimiento diurno de los astros no es más que una apariencia debida á un movimiento de rotacion de que la Tierra estuviera animada sobre uno de sus diámetros?

Apoya estas primeras ideas el poder de la analogía mediante la que presenta nuestra morada con los demás planetas; la observacion nos demuestra que todos ellos están animados de un movimiento de rotacion sobre sí mismos y es por lo tanto muy natural admitir que la Tierra no se excluyera en sólo esta particularidad de los demás sus hermanos y por lo tanto que como ellos posea dicho movimiento.

Pero examinada la cuestion bajo el punto de vista mecánico, veremos cuán real y evidente es la rotacion de la Tierra y no el diurno de la esfera celeste; en efecto: si tal movimiento fuera atribuido á las estrellas, en virtud de la periodicidad, cada una de ellas describiria como hicimos ver, un círculo con movimiento uniforme en un plano perpendicular al eje del mundo; los centros de estos círculos se hallarian sobre este eje en los piés de las perpendiculares bajadas á él desde cada astro; segun las leyes de la mecánica, para que un cuerpo en movimiento describa un círculo y con un movimiento uniforme, es preciso se halle atraído ó solicitado hácia el centro de su trayectoria por una fuerza de valor constante cuya intensidad depende simultá-

neamente, de la magnitud del rádio de dicha trayectoria, de la velocidad del cuerpo y de sus dimensiones: sería pues menester que los centros de acción de esa fuerza para todos los astros en número indeterminable por no llamarle infinito, se hallaran sobre los puntos del eje del universo que se correspondieran perpendicularmente á cada uno de aquéllos; por otra parte; no hay ejemplo alguno en la naturaleza que una fuerza aplicada á un cuerpo segun una direccion determinada, no provenga de un cuerpo situado en esa misma direccion, así que las estrellas no podrian ser atraídas hácia la línea de los polos á ménos que en los puntos de ella ya detallados, piés de aquellas perpendiculares, no existiera un cuerpo inmóvil que debería ser asombroso y determinara dicha atraccion.

Por lo tanto, al admitir son los astros dotados de movimiento al rededor de la línea de los polos seria indispensable que en la direccion del eje dicho hubiera tantos cuerpos inmóviles centros de atraccion, cuantos astros pueblan el espacio y la observacion niega absolutamente tal existencia.

Estamos pues obligados á renunciar á la hipótesis de que sean las estrellas las que poseen tal movimiento y aceptar la del movimiento de la Tierra; notemos al paso estas reflexiones; atendidas las distancias inmensísimas á que se hallan las estrellas y que en cifras difícilmente pueden darnos idea de aquéllas, cada una en el breve trascurso de 24 horas siderales describiria la circunferencia de un círculo celeste completa; pero dependiendo la magnitud de tal curva del valor del rádio, surgen en seguida estas consideraciones:

1.^a La inconcebible extension lineal que cada una de tales circunferencias mediria.

2.^a La velocidad asombrosa y no más concebible de que cada astro habia de estar animado para recorrer la respectiva ruta en el espacio brevísimo de tiempo de 24 horas.

3.^a Que siendo tan diversísimas las circunstancias anteriores de extension y velocidad practicaran todos los astros su marcha de comun acuerdo y como dotados de percepciones inteligentes para regular sus velocidades y completar con imponente exactitud sus majestuosos y tan diversos caminos en tiempo igual.

L. ASCENSION.

(Se continuará.)

APUNTES HISTÓRICOS ACERCA DE FELIPE II Y SU REINADO.

En 1.^o de Setiembre entró el Duque de Alba con nueve mil infantes y dos mil caballos en los Estados Pontificios.

Aterrado el Papa del peligro que veia tan cercano porque aun no se les habia olvidado el asalto de Borbon (1), de que Alba iba apoderándose de cuantas plazas encontraba á su paso y de que ya estaba á la vista de Roma, que hubiera sufrido la misma suerte que en tiempo de Carlos V, envió su Santidad al Cardenal Santa Fior para que pactase una tregua con el español, consi-

guiéndolo y conviniendo ambos firmantes en verificar una conferencia en Frascati, adonde acudió el español pero no el cardenal, porque se habia mudado la voluntad del pontífice, que con esta astucia solo intentaba ganar tiempo (1) no sin razon pues sabia que en camino estaban huestes y dineros de Francia, con los que rompió las hostilidades ántes de espirar la tregua.

Felipe II tenia deseos de hacer la paz con el Papa, mas nunca pudo reducir á aquel feroz viejo á dejar las armas (2) á pesar de los Cardenales que en el tiempo de las desgracias de la guerra, le habian exhortado seriamente á la paz (3). Indeciso entre lo conveniente y su odio, entre lo evangélico y lo satánico, dudaba, pero cobró grande ánimo al saber que el Duque de Guisa franqueaba los Alpes (Enero y Febrero de 1557) con veinte mil hombres, tomando las plazas y pasos mal guarnecidos y sitiando á Civitella del Tronto, hasta que el de Alba (Mayo del 57) le obligó á levantar el sitio poniendo al Papa en una situacion comprometida por el triunfo de su enemigo, que desde entónces no logró ventaja alguna; y la Francia al sufrir este desaire de la fortuna, tenia sus esperanzas en Coligny que despues fué derrotado en San Quintin (10 de Agosto 57) por Filiberto Manuel, Duque de Saboya, Capitan general del ejército de Felipe II que acometió con veintitres mil hombres al mando de Montmorenci, y cuatro mil caballos bajo las órdenes del Conde de Egmont; combatieron con denuedo ambos ejércitos disputándose la victoria y despreciando la vida cada soldado cual si defendiera su honra, pero la suerte ó la pericia era de los Generales de Felipe y venció despues de dejar seis mil franceses tendidos en el campo, ganó cincuenta y dos banderas, diez y ocho estandartes, todo el bagaje, toda la artillería, é hizo prisioneros á un gran número de caudillos y personas de distincion. (4)

Tanta importancia revestia este desastre, que al llegar á noticias de Carlos V preguntó: *¿No está mi hijo á estas horas en Paris?* y no estaba; pues si tenia el camino abierto, carecia del talento militar de su padre que indudablemente no hubiera dado tiempo á Enrique II á que llamase en su auxilio á Guisa que evacuó Italia, colocando á Paulo IV en situacion tan comprometida la marcha de los franceses, que le obligó á hacer de la necesidad virtud y aceptar de Felipe la paz que se pactó con condiciones que á juzgar por ellas creeriamos que el vencido habia sido el español, y se vió por primera vez que el vencido pusiera las horcas caudinas al triunfador que cumpliendo lo pactado y en su nombre el Duque de Alba, entró en Roma donde humildemente pidió perdon á su Beatitud por la guerra que le habia hecho; le restituyó todo lo tomado y dejó en libertad al Papa para que dispusiera de Colonna.

De esta manera triunfaba (?) la injusticia sobre la justicia, la mentira sobre la verdad, el orgullo sobre la humildad y lo que era peor para el papado, seguia una conducta tan opuesta á su mision que daba nuevas y formidables armas á sus enemigos que las

(1) Miñana.

(2) Idem.

(3) Idem.

(4) Anquetil.

(1) Miñana.

esgrimian sin tregua ni descanso; pero aunque esto sucediera, aunque se hollaban los fueros de la verdad; aunque aparecia el ofendido ofensor, el provocador provocado; España tenia ménos hijos y ménos dinero y Juan Pedro Carrafa veia satisfecho su desmedido orgullo al tiempo que en apariencia nada sufría el nombre y respetabilidad del Papa Paulo IV.

En 21 de Setiembre á las dos de la madrugada murió en Yuste el matador de las libertades de Castilla, el ídolo de muchos, Carlos V, que en nuestro concepto dió esplendor á España como esplendorosa luz da á una ciudad el incendio que la reduce á cenizas.

Muerto el Emperador siguió á los veintiseis dias Doña Maria Tudor dejando viudo á Felipe que terminó con Enrique II la paz asentada en Chateau-Cambresis con ventajosas condiciones para España que más adelante festejaba el matrimonio de su Rey con la prometida de su hijo, con Isabel de Valois, y en 18 de Agosto de 1559 lloraba la muerte del humildísimo Paulo IV consolándose con un solemne auto de fé en Valladolid (8 de Octubre).

A consecuencia de varias peticiones y quejas de los procuradores de las ciudades de las costas en que se quejaban amargamente de *que andan tan señores de la mar los dichos turcos y moros corsarios, que no pasa navio de Levante á Poniente, ni de Poniente á Levante que no caiga en sus manos*.....
y la gran destruicion y assolacion que han hecho en la costa de España: porque desde Perpiñan hasta la costa de Portugal las tierras marítimas se estan incultas, bravas y por labrar y cultivar; porque á cuatro ó cinco leguas del agua no osan las gentes estar;.....
y pues V. M. paga en cada un año tanta suma de dinero de sueldo de galeras y tiene tan principales armadas en estos reinos, podriase esto remediar mucho, mandando que las dichas galeras anduviesen siempre guardando y defendiendo las costas de España sin ocuparse de otra cosa alguna (1).....

En vez de obrar Felipe II como le aconsejaban los procuradores, determinó la conquista de Tripoli para la que envió al Duque de Medinaceli que reunió hasta cien velas y catorce mil soldados, partiendo de Mesina (28 de Octubre 1559) tan sin orden ni concierto que por efecto de los pocos y malos alimentos perecieron ya en Siracusa hasta cuatro mil hombres, hubo tumultos y deserciones y por fin continuó el Duque su derrotero, pero en vez de ir sobre Tripoli, se encaminó á la isla de los Gelbes donde recibida la noticia de que Pialy se acercaba con la armada del Sultán, todo fué confusión y desorden de que se aprovechó el turco apresando treinta bajeles, matando más de mil hombres y llevándose cinco mil cautivos despues de quedar muchas galeras estrelladas en los escollos y encalladas en bajíos. Animado el virey Hassen con esta derrota determinó la conquista de Oran y Mazalquivir, lo que obligó á Felipe á armar y equipar en Barcelona (1562) á costa de grandes sacrificios, una escuadra de veinticuatro galeras con cuatro mil veteranos de los Países Bajos que por fin contribuyeron poderosamente á que

Hassen levantase el sitio que mantenía con cien mil infantes y cuarenta mil caballos (Junio 63).

FLANDES.

El desdichado cuanto noble país de que vamos á ocuparnos, es en la historia de la humanidad una de las lágrimas que á pesar de los siglos se mantienen frescas, y es también la mejor escuela para los pueblos que deben despreciar los tormentos y morir tranquilos en defensa de su independencia, cumpliendo su deber, manteniendo su derecho.

Encomendado el gobierno de los Países-Bajos á un Consejo presidido por la Infanta Margarita, Duquesa de Parma, noble señora dotada de exquisita prudencia, claro talento y esforzado corazón, sufrió en la Regencia crueles amarguras debidas todas á la indiferencia con que Felipe II trataba aquellos Estados y á las intrigas del Obispo de Arras, Granvela, que á todo trance y sin consideraciones atendibles, cuando no por lo nobles, por lo convenientes, pretendía llevar á punta de lanza todos los decretos del laborioso Concilio de Trento que en 4 de Diciembre de 1563 terminaba sus veinticinco sesiones á los veintisiete años de su apertura.

Con el carácter taciturno del Rey, su poca atención para con aquel país y con el desprecio al juramento que prestó (27 de Octubre 1555), cundía el disgusto y ya zumbaba, aunque lejana, la tormenta que como la terminada en Villalar era consecuencia necesaria del menosprecio que los Monarcas suelen hacer de los derechos de sus mantenedores. Hartos de sufrir, y sobrados de razón los flamencos, comisionaron á Flores de Montmoranci, Conde de Montigny, para que se presentara al Rey que aparentando una bondad é interés que estaban lejos de su corazón, le pedía con insistencia le expusiera con franqueza y amplitud su misión, y oyó del enviado las razones en que los flamencos fundaban sus quejas entre las que sobresalían: 1.^a Que sin intervención del país había fundado S. M. catorce Obispados á más de los cuatro en que estaba dividido: 2.^a Que las tropas españolas permanecían más tiempo del prometido: 3.^a Que el Obispo Granvela tenía la privanza de S. M. en desdoro de la autoridad de la Duquesa; y 4.^a Que se tenía entendido que S. M. proyectaba establecer en aquel país la Inquisición (Diciembre de 1562) á cuyas quejas contestó Felipe con evasivas y argucias hijas de su oscura política, y que nunca había entrado en su pensamiento establecer en Flandes la Inquisición de España. (1)

Conociendo los flamencos el ningún valor de la palabra del Monarca, se preparaban á defenderse de sus amañados encaminados á desorientar para dar el golpe en seguro, si bien algunas veces lo dió tan en vago como en este país donde estableció por fin el Santo Oficio cuyos primeros frutos fueron el alboroto de Amberes al quemar á Cristóbal Fabricio; el motin de Bruges, en que el Senado salvó á otro condenado al fuego. Este implacable y odioso proceder del Rey, era soplar las cenizas que cubrían el fuego que ya latente ardía en el corazón de los oprimidos que obrando con

(1) Lafuente, Petición 97.^a de las Cortes de Toledo, 1559 y 60.

(1) Lafuente.

nobleza, generosidad y respeto, ántes de declararse en justísima rebelion enviaron al Conde de Egmont, vencedor en Gravelines y San Quintin para que manifestase á Felipe el estado de aquellas provincias que trataba peor que Roma á sus colonias, que los vándalos á los celtiberos, que los mahometanos á los wisigodos, pues si Roma reconocia derechos á sus colonos, Felipe hollaba los que habia jurado; si los vándalos aprovechaban la legislacion de los celtiberos, Felipe imponia su voluntad; si los mahometanos consentian á los wisigodos sus costumbres, trajes y religion, Felipe perseguia, quemaba y despojaba de sus bienes á los que no pensaban como él queria que pensasen y todo esto con el pretexto, con la pantalla del Crucificado, el que se sacrificó por la humanidad, el que en el Gólgota perdonaba á sus enemigos.

Cumplido el encargo de Egmont y puestas de relieve las razones humanitarias y de Estado que tan atendibles eran, Felipe II, como siempre que se trataba de asuntos en que no queria aparecer como interesado, reunió una junta de teólogos y doctores para que le aconsejaran en este caso, y le respondieron despues de maduras reflexiones que: *atendido el estado de aquellas provincias y los males que de provocar una rebelion podian seguirse á la Iglesia universal, creian que podia muy bien S. M. sin ofensa de Dios, dejarles el libre culto, sin cargo alguno para su real conciencia* (1). Como no era esto lo que el Rey queria, fué inútil el dictámen así como la carta que el Cardenal Granvela desde Roma (1.º de Febrero 1566) dirigió al Secretario Gonzalo Perez en que le decia: *Es muy necesario que S. M. escriba luego para quitar esta opinion de la Inquisicion y no hay que ponerla en Flandes, ni á Nápoles, ni á Milan.....*

De nada servian estas opiniones y advertencias que Felipe estimaba pueriles cuando no sediciosas por oponerse á su inquebrantable voluntad, causa, razon y motivo de que en Breda se reunieran los nobles, señores y representantes de los Países-Bajos y pidieran, al mismo tiempo que la Duquesa de Parma, que se aboliera la Inquisicion comisionando al Marqués de Berghes, Gobernador de Henao, y al Baron de Montigny, á quienes retenia sin darles respuesta, contestando á su hermana la Duquesa autorizándola en términos no muy explicitos, para otorgar un perdon general á los sublevados; éstos, penetrados de lo falso de la clemencia y concesiones del Rey, no quisieron ó no pudieron sufrir más, y por fin la tempestad estalló, pero horrible, asoladora en Iprés, Amberes, Gante, Saint-Omer y en otras muchas ciudades, profanando templos y sacerdotes, sin que en los dias de destruccion hicieran valer su autoridad los magistrados, que si bien condenaban los excesos, comprendian que eran consecuencia legitima de la opresion y tirania que tales desmanes produce. De todos estos conflictos daba la Gobernadora fieles y detallados avisos al Rey aconsejándole que no difiriese su marcha (13 Setiembre 1566) pues si la dilataba *dos meses todo se perderia sin remedio.....* á lo que contestaba con evasivas hasta que en 31 de Diciembre anunciaba desde el Escorial á la Duquesa

haber nombrado al Duque de Alba Capitan general del ejército que habia determinado enviar á Flandes.

F. LATORRE.

HIGIENE PÚBLICA.

LOS CEMENTERIOS DE TOLEDO.

Salus populi suprema lex esto.

Nunca con más oportunidad que en la ocasion presente podriamos dedicar un artículo á tratar asuntos de tan vital interés y de tan alta importancia para la ciudad de Toledo.

Terminado ya el magnífico coliseo de Rojas, provista la poblacion de un bonito paseo que no carece de los más indispensables elementos para recrear el ánimo, tocando ya á su terminacion las obras del régio alcázar y no teniendo en la actualidad nuestro Municipio grandes obras que llevar á cabo, creemos desde luego llegada la hora de que se piense con seriedad en la cuestion que nos ocupa y en la manera de satisfacer cumplidamente en este punto las exigencias de una poblacion que mucho más que otra alguna necesita, para no arrastrar una vida raquitica y miserable, poner en vigor los consejos de la Higiene pública y las saludables prácticas que las naciones más cultas han ejercitado para atender á la conservacion de la salud de sus individuos.

Por otro lado la *peste negra*, ese fantasma de Levante que se presenta como aterrador espectro á los ojos de Europa invadiendo algunos pueblos de Rusia en las riberas del mar de Azzof, viene produciendo un sordo y lejano estruendo precursor quizás de una horrible tempestad que el recuerdo de la tradicion asemeja á otra de épocas pasadas de llanto y de desolacion.

Los Gobiernos todos de esta parte de nuestro globo, justamente alarmados por la infausta nueva de tan extraño como aterrador huésped, consultan las tristes páginas de los anales epidemiológicos donde aparecen las terribles escenas que tuvieron lugar en los diferentes países en que imperó la muerte con los fatidicos miasmas de esa enfermedad, y con objeto de prevenirla ponen en ejecucion con gran energia los medios más violentos que la Higiene aconseja como eficaces para atajar el mal.

Rusia no ha dudado en aislar el foco de la epidemia y en incendiar los pueblos invadidos, y las demás naciones europeas imitando su ejemplo, sin reparar en los perjuicios que con estas medidas se llevan al comercio internacional, han establecido rigorosas cuarentenas para las procedencias no sólo de los países infestados sino tambien de los inmediatos. Y es que han conocido como dice un notable higienista, el Dr. Monlau, que las transgresiones higiénicas van siempre seguidas de un castigo tan justo como inevitable; castigo cuya repeticion desean evitar y que suele encaminar á los pueblos en estos casos á los preceptos de la Higiene de la cual se separan con tanta frecuencia sin comprender ¡triste humanidad! que se Ponen á merced de esos terribles azotes que de tiempo

(1) Lafuente.

en tiempo diezman las naciones del antiguo continente.

Así es por desgracia como han nacido los hospitales, los lazaretos, los cementerios á grandes distancias de poblado, la policia urbana, la rural etc. cuando las lecciones de una dolorosa experiencia han enseñado el camino que era preciso seguir para evitar ulteriores desastres.

Por eso sin duda el Sr. Ministro de la Gobernacion en una circular fecha 8 de Febrero dirigida á los Gobernadores civiles recomienda en general la puntual observancia de las disposiciones sanitarias vigentes y *el exámen de las condiciones higiénicas permanentes ó accidentales de cada poblacion*, para adoptar medidas eficaces encaminadas al mejoramiento de la Higiene.

Véase pues, por lo que acabamos de indicar la conveniencia de tratar el asunto que sirve de epigrafe á estas líneas.

Los cementerios de Toledo no responden ni á las necesidades de esta capital ni á las condiciones favorables que se deben exigir de estos establecimientos para que no dañen á la salud de sus habitantes.

Los pretextos no son razones y cuantos se aleguen para demorar en esta ciudad una vindicacion á la Higiene pública, altamente agraviada en la cuestion de cementerios, no podrán en manera alguna disculpar á los encargados de la administracion municipal que son los que en primer lugar tienen el deber de velar por la Higiene de la poblacion.

Esta misma no tendria tampoco disculpa: la Plaza de Toros no era una necesidad social ni podia compararse á la ereccion de un cementerio acondicionado en sustitucion de un hediondo pudridero y sin embargo se edificó allanando sin grandes dificultades todos los obstáculos. Por qué pues ¿si pudo levantarse en contra de la Higiene y de la civilizacion un circo destinado á los repugnantes espectáculos de la tauromaquia, no se ha de poder edificar un cementerio en favor de aquéllas y de nuestro buen nombre altamente perjudicado por aquel hecho? Y, mirado bajo el aspecto económico ¿de una Plaza de Toros en Toledo pueden prometerse los mismos rendimientos que de un cementerio? Un lugar destinado á la inhumacion de los cadáveres es tan fatal como la misma muerte, á no existir el procedimiento de la cremacion, y los productos de una finca de tal indole no son comparables á los que se obtienen de otras cuyos rendimientos no corresponden como en el caso presente á una verdadera necesidad social.

Cierto es que tambien de un cementerio malo pueden obtenerse grandes utilidades, digalo si no el General de nuestra poblacion, en el que ocurren hechos que como el siguiente revelan nuestro lamentable estado en materia de inhumacion y la necesidad imperiosa de poner fin á una situacion que como es muy fácil apreciar, nos coloca á una altura más inferior todavía que la de muchos pueblos de nuestra misma provincia. Muere un individuo y la familia desea dar á los restos una sepultura digna, pero el cementerio General no la tiene y los que han sufrido la desgracia de perder aquel ser querido haciendo un sacrificio la buscan en otro cementerio distinto. Entónces el Municipio reclama los derechos correspondientes á la sepultura de la

clase inmediata disponible en el General como si en realidad la ocupase y los desgraciados que se han visto obligados á buscarla en otra parte tienen que pagar ambos enterramientos sufriendo este nuevo y fatal golpe en sus intereses.

Pero tamaña injusticia en los momentos en que la sociedad debia aplicarse al alivio de la triste suerte de los que pierden un ser amado, ni se comprende ni se explica y estamos seguros que no tiene lugar en otra parte más que en Toledo.

No nos admiren por tanto, aunque nos duelan, esos injustos cargos de inciviles que nos lanzan con tanta frecuencia desde las columnas de los periódicos. La medida de la civilizacion de los pueblos se halla en el exámen y estado de su Higiene y no es posible juzgar bien de la cultura de una poblacion cuando se observa que una incuria nada disculpable por cierto, pone en peligro la vida de sus habitantes y sin embargo la inaccion continua y la indiferencia es la única respuesta á los más leales consejos.

Pero lo más chocante de todo y lo que no podrá ménos de llamar la atencion de aquél que estudie este asunto, es que el mal viene de antiguo y la necesidad de remediarlo se ha reconocido con bastante anticipacion, sin que á pesar del tiempo trascurrido y de los proyectos que para la construccion de un nuevo cementerio se han hecho en varias ocasiones, haya habido un sólo Municipio que mostrara verdaderos deseos de ponerlo en ejecucion.

Tenemos entendido que hoy se ha exhumado uno de los proyectos á que nos referimos y que el actual Municipio trata de llevarlo á cabo; mas por si acaso bueno será insistamos en este punto que es de mucha más utilidad que cuantos pudiéramos tratar.

La Higiene ha clasificado á los cementerios como *establecimientos públicos de mofitismo pútrido permanente*. Su influencia sobre la salud de los pueblos es tan perjudicial que muchos higienistas, habiendo observado lo ineficaces que eran las más previsoras medidas adoptadas en su construccion, se han decidido por el procedimiento de la cremacion como medio seguro para evitar las funestas consecuencias de sus mortíferas emanaciones y al efecto han creado asociaciones en la mayor parte de los estados de Europa y América algunas de las cuales tienen carácter y proteccion oficial suficientes para haber llevado al terreno de la práctica el procedimiento indicado.

Ya en Viena en 1866, el Consejo Municipal de aquella ciudad haciéndose cargo de los progresos higiénicos de otras naciones, creó una sociedad bajo el nombre de la *Urna* encargada de hacer los estudios necesarios para que el procedimiento de la cremacion pudiera llevarse á cabo y en el último congreso que en el mismo año tuvo lugar en Dresde y al cual asistieron grandes notabilidades Europeas propagadoras de este pensamiento, despues de exponerse el estado actual de la incineracion cadavérica, se acordó aceptarla empleando para ello el procedimiento de Siemens.

Desde entónces se han practicado numerosos casos de incineraciones, pudiendo casi con seguridad afirmar que no hay en Europa más naciones que la nuestra

que no haya realizado alguna por cualquiera de los procedimientos más usuales.

No es este el lugar ni la ocasión de discutir las ventajas y los inconvenientes de esta nueva práctica, ni interesa á nuestro propósito tal discusión y si la hemos indicado, ha sido sólo con el objeto de que pueda apreciarse la justa prevención que la Higiene tiene á los cementerios, siquiera éstos se hallen sujetos á sus preceptos y reúnan las mejores condiciones que en su construcción es posible desear.

Pues bien, si sujetándonos á los preceptos que nos suministra la Higiene en la construcción de los establecimientos destinados á las inhumaciones, no quedan resueltas completamente las grandes cuestiones relativas á la salud pública y ésta se halla constantemente en peligro por los terribles azotes que de tiempo en tiempo suelen presentarse y que encuentran terrenos abonados para su desarrollo y crecimiento en esos vastos focos de mefitismo permanente, ¿qué podremos decir de nuestros cementerios de Toledo que no son otra cosa que edificados pudrideros en los cuales el terreno se halla por decirlo así saturado é infecto y en algunos sus nichos vertiendo sus emanaciones á las puertas de la misma ciudad?

No se crea que exajeramos en nuestros calificativos; si algun móvil nos conduce á su aplicación con tal dureza no es seguramente una pasión mezquina, sino el cariño que profesamos al suelo donde hemos nacido y el deber que como Médico tenemos de velar por la salud de la población. Por lo demás si alguno dudase de la verdad de cuanto dejamos expuesto, si alguno creyese que era posible demorar por más tiempo la construcción de una nueva necrópolis, que consulte á la Higiene y pronto se convencerá de ello.

Por nuestra parte estamos recogiendo datos para el estudio de tan importante asunto y si ocupaciones de gran entidad no nos lo impiden, procuraremos publicarlas para demostrar palpablemente la verdad de cuanto dejamos indicado y la necesidad de realizar el proyecto de un nuevo cementerio, si éste se halla conforme con los preceptos de la Higiene y las necesidades de la población.

F. SANCHEZ.

JOYAS DE LA POESIA POPULAR.

EL HIMNO DE LA CREACION.

(Canto popular danés.)

—Levántate, polvo; entona el himno de alabanza. Todas las zonas alaban al Señor; todas las naciones alaban á Dios.

El cielo, la tierra y el mar alaban en coro á Dios grande; todo lo que respira, todo lo que tiene uña voz y un murmullo, alaba á Aquél que ha hecho nacer la luz, y la ha dado movimiento.

Las alegrías de la vida estallan en sonidos triunfantes. En sus acordes unidos, millares de seres cantan á Dios.

Todo dormía profundamente envuelto en el seno de la nada; los velos de la noche encerraban el vacío, la oscuri-

dad, la muerte; pero la potencia penetró en el caos de la eternidad, y del seno de la nada, surgió el mundo á la luz, y á la vida. La voz de la nueva creación se hizo oír, y esta voz decía: *Aleluya!* Tú eres, Tú eras, Tú serás nuestro Dios! En medio de la selva cargada de nubes, cada día vé el despertar de la vida. Tu esplendor estalla en los bosques y en los campos. Mira: el pájaro alegre, con sus alas ligeras, se lanza á la atmósfera teñida de púrpura, y un himno que te alaba resuena en las doradas nubes. La claridad de la mañana aumenta, brilla á lo lejos, y el chispeante rocío, y la flor que sonríe, y el viento que vuela, y el arroyo que corre, giran con alegría hácia esta claridad.

Tú rasgas el velo de la naturaleza, Tú secas las lágrimas de rocío que humedecen la superficie de la tierra; tu cielo no se oscurece nunca. El día radiante avanza en todo su esplendor, abraza á su amada de rostro de rosa y toda la naturaleza, encantada por esta luz, que da la vida, grita: ¡Es Dios! ¡Es Dios! ¡Es Dios! Aleluya, existimos! Aleluya, Tú eres, Tú eras, Tú serás nuestro Dios!

He oído cantar la alondra; la rosa entreabría su capullo, y el follaje temblaba dulcemente. Miraba yo los rayos de la mañana, y mi corazón regocijado levantaba su vuelo. Pero estaba solo, y mi corazón echaba de ménos alguna cosa en esta felicidad que nadie compartía conmigo. Las rosas brillantes florecían en mi camino, pero no me comprendían.

¡Tú viste, oh Creador, Tú viste correr mis lágrimas, y me enviaste la mujer con su dulce sonrisa! Entonces me senté en paz bajo la sombra de la encina y grité: ¡Dios es bueno!

Vi brillar sobre la tierra tus astros luminosos, contemplé la majestad del sol, y me perdí en lo profundo de los cielos. Pero estaba solo, y mi alma experimentaba tristeza en medio de su felicidad. Lleno de deseos, corrí á los árboles, pero ¿qué árbol de la selva podía comprenderme?

Tú viste, hermano mio, tú viste las lágrimas en mis ojos, y otro yo salió de la selva. ¡Oh! Dios es bueno—gritó, y—Dios es bueno—respondí. He visto la púrpura brillante del Oriente y la luz del día; pero ¿qué son la sonrisa de la aurora y el rayo ardiente del sol? ¿Qué son la tierra riente y el alto cielo, comparados con el pensamiento del hombre y la sonrisa de la mujer? ¿Qué es el resplandor de los astros, comparado con el fuego que arde en nuestro corazón, con las alegrías de nuestra alma? ¡Oh amor, existimos! ¡Oh amor, tú eres, tú eras, tú serás nuestra felicidad!

Nosotros te alabamos, Dios mio, y te damos gracias en el esplendor de la luz; en la calma apacible de la vida reconocemos tu signo, y oímos tu voz en la oscuridad de la noche, en el sordo murmullo del terror.

Tu trono se oscurece; el sol se oculta tras espesas nubes; los sombríos elementos salen del abismo; tiemblan los cimientos de la tierra, se elevan los valles y las montañas caen. Su llama devastadora se extiende sobre las olas; á través de las ruinas estallan los fulgores de la tempestad. En medio del tumulto, del estrépito de las montañas que se derrumban, de las rocas que se rompen, el carro de tu misteriosa justicia rueda con el ruido del trueno á través del cielo.

¡Dios justo! ¡Dios terrible! Desde el polvo escuchamos tu palabra.

Pero, cuando todos los ángeles de la vida se esconden, cuando á una señal tuya deja la muerte su retiro, en el momento supremo, estás en el último suspiro del corazón que se rompe.

Sí, padre mio; aun en el horrible temor de la muerte, la nada te invoca desde el polvo; lo mismo que el serafín, el gusano desde su limo pondrá en ti su esperanza, porque eres eternamente bueno, oh juez supremo! Tú has dado á nuestro corazón las alas del amor; nosotros te ofrecemos el tributo de nuestra confianza que te agrada en recibir, y dejas caer sobre nosotros una mirada paternal cuando vamos, como niños, á través de la senda de la vida. Con nuestra unión en la tierra nos haces saborear la dicha de los ángeles.

¡Oh Dios! Deténgase la obra de tus manos; caigan las estrellas; desaparezca el sol; ábrase de nuevo el abismo de las tinieblas; aunque el cielo, el mar y todo se anonade, Tú serás eternamente el mismo. En las profundidades de la noche, de lejos y de cerca, Tú eres; y la luz, y la vida, y la felicidad, están eternamente allí donde Tú estás.

¡Oh, cielo encerrado en nuestro seno! ¡Oh amor! Existimos. Aleluya! Tú eres, tú eras, tú serás nuestra felicidad!

¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Que toda la creación se prosternne! Cielos, inclinaos. ¡Tierra, arrodíllate y reza! ¡Alabado sea el Eterno, el Omnipotente, el sabio! ¡Alabado sea el santo, el justo, el bueno! ¡Aleluya! ¡Oh creador nuestro, nuestro juez, nuestro padre, aleluya! Esto es lo que suspiran las melodías del polvo, lo que cantan los luminosos astros, lo que hacen oír las armonías del cielo; aleluya, existes! Y el ruido de las olas, el rayo, el trueno, la tempestad, repiten al mundo: ¡Existes!

Todas las miriadas del universo te celebran en la armonía de las esferas, y nosotros te alabamos á tí, Creador, juez, padre nuestro.

Que resuene á lo lejos el sonido de nuestra arpa repetido á coro por millones de seres! que estallen todos los ecos de la vida y no sea más que un canto toda la naturaleza! Mar, llama, tempestad y trueno, estrellas y sol, levantaos; que todo lo que en el mundo respira rinda homenaje á Dios.

¡Aleluya! Existimos. ¡Aleluya! Tú eres, Tú eras, Tú serás nuestro Dios!

L. G. A.

VIRTUD.

(Fragmento.)

Á MI QUERIDO HERMANO JOSÉ M. MILEGO.

No sé, no sé si Dios me ha concedido
La luz de la razón, para que sufra
El eterno rigor de la implacable
Severa penitencia de la duda.

No sé por qué se abisma el alma mía,
En tinieblas y sombras y penumbras,

Donde riñen batalla las creencias
Y vacila mi fé tras de la lucha.

¿Acaso el hombre, envanecido y loco,
Rey de la creación, fuerte se juzga
Y mira con desden y faz serena

Esos problemas que el no sér oculta?

¿Acaso por que goza de un destello

De sempiterna luz celeste y pura,

Blasfema impío porque no comprende

Vida inmortal al trasponer la tumba;

Y en orgía de vicios se consume,

Y al festin y á los goces se acostumbra,

Sin pensar que al bullicio de los brindis

Con insolente carcajada, insulta

Su propia dignidad, su propia honra,

Donde de Dios que para el bien disfruta?

¿O es que al influjo de funestas leyes

El hombre ciego los caminos cruza

Del bien y el mal, sin comprender cuál de ellos

Recorrerá con planta más segura?

¿O que Dios á su obra tan perfecta

Distribuyó la primacia injusta

Entre unos seres de virtud modelo

Buenos como él, de su bondad hechura,

Legando á otros la abyección y el vicio,

Como fantasmas de pesada bruma,

Que solo gozan en el negro abismo

Del apetito torpe y la lujuria,

Y se revuelcan en el cieno inmundo

Y el mal y siempre el mal tan solo buscan?..

Virtud, virtud. ¿Quién eres? ¿Dónde moras?
¿Dó vas? ¿Quién te encamina? ¿A quién escuchas?
¿Resides en la tierra ó en el cielo?
Cuando triunfas, virtud, sobre quién triunfas?
Si el hombre es barro con divino aliento,
Y obra de Dios perfecta, como suya,
¿Por qué los privilegios del destino,
Por qué esa eterna tenebrosa pugna
Que el hombre llama su albedrío libre
Y le consume en tormentosa lucha?

Se humilla mi razón, la fé me deja
Y entre quimeras místicas me ofusca;
La conciencia me grita rebelada
Y el corazón palpita con más furia;
Quiero romper el círculo de piedra
Y hierro y bronce que mi ser circundan,
Quiero volar con alas infungibles
Para cernerme allá por las alturas;
Quiero apagar la sed que me devora,
Quiero saciar el hambre con hartura,
Quiero vivir la vida del espíritu,
Ser inmortal al trasponer la tumba;
Mas ¡ay! á mi deseo falta algo
Capaz de realizar tanta ventura
Y atleta del destino, me retuerzo
Amarrado á la roca de la duda,
En mi impotencia en cólera cegado
Y ciego algo mis ojos aún vislumbran.
¿Por qué esos géneos de virtud modelo?
¿Por qué esos hombres de aureolas puras?
¿Qué privilegios gozan, que yo ¡miseró!
Anhelo con afán y envidia oculta?

En las gigantes páginas del mundo
De esta elocuencia por contraste muda,
Surgen como del caos bellos reflejos,
Encarnación del bien, sombras augustas
Que destellan cual focos luminosos,
Martirio, abnegación, virtud en suma;
Homero que mendiga una limosna,
Y canta lo inmortal, divina musa;
Platón, que instruye al hombre y tiene en premio
Las risotadas de la plebe insulsa;

Heráclito, que llora á carcajadas,
Y Sócrates, que bebe la cicuta.

Y en Roma, aquel Lucrecio que con sangre
La sombra del pudor en su hija oculta;
Y Caton, que desgarró el propio pecho
Con el puñal que hiere la República;
Y Scévola valiente que se inmola,
Y los Gracos muriendo en santa lucha.

Y más aún, el sábio Galileo
Que tormento, dolor, todo lo burla
Seguro de su ciencia; y el marino,
El inmortal Colon que de la espuma
Del colérico mar arranca un mundo
Y lo pone á la faz de quien lo juzga
Visionario, ridículo ambicioso,
Y con el hecho la calumnia anula,
Muriendo loco, miserable y pobre
De dolor y de pena y de amargura...

Y más aún... pero ¿no basta, acaso,
Sol de virtud, la encarnacion augusta,
Que en el Gólgota espira perdonando
Al enemigo ciego que le injuria,
Le escarnea, le escupe y le maltrata
Condenándole á muerte?

. Sombras, dudas,
Alejaos de mí, dejadme á solas
Con la fé del creyente; nunca, nunca
Me presentéis problemas pa vorosos
Que hieran la razon; jamás sucumba
La creencia inmortal que aquí en mi pecho,
Vence despues de tan tremenda pugna.
Creeré en la virtud que nos redime,
Faro de salvacion que nos alumbrá.

A. MILEGO.

PALABRAS! PALABRAS! PALABRAS!

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

¡Pasó el carnaval!

El eco de la última carcajada de locura del martes se mezcló con el de la primera oracion del miércoles; en medio de la mayor alegría, entre el estrépito de las copas y la algazara del festín, el tañido melancólico de la campana vino á recordar al hombre su fin inevitable.

De las alegrías superficiales del presente le lanzó á las negras profundidades del porvenir.

¡Polvo eres!

Y al oírlo el mortal arroja la máscara con que disfrazaba su rostro, se postra de rodillas, cubre su frente de ceniza, y eleva su corazón hácia lo desconocido, temiendo ese poder terrible que adivina, pero que no se sabe explicar.

¡Polvo soy, polvo era y en polvo me hé de convertir!

Tal era también el estado del mundo antiguo en la última época de su rápida decadencia. Roto el freno de las pasiones, el pueblo daba incienso á sus extravíos divinizados. Los dioses presidían sus desórdenes, y les daban ejemplo de locura, los emperadores, sus imágenes en la tierra, sus compañeros en el cielo, reunían todos los vicios de su pueblo.

Entonces apareció el cristianismo. Al culto que se rendía á la materia sustituyó el culto del espíritu; el cilicio de

la penitencia á la corona del banquete; á unos dioses afe-minados y voluptuosos, un Dios pobre que lejos de la tierra vivía en los espacios que poblaba de mundos sin fin y animaba con torrentes de armonía, muriendo clavado en la cruz del criminal, predicando la caridad, el bien, el sacrificio....

Y sobre aquellas sociedades gastadas sonó la voz de los destinos humanos:

¡Eres polvo y en polvo te convertirás!

Así en el mundo el dolor sigue de cerca al placer; el paso que da el hombre en la senda de la vida le aproxima incesante á la muerte.... la cuna y el sepulcro son los extremos de una línea que todos invariablemente hemos de recorrer.... Esto se ha dicho muchas veces pero siempre es nuevo, porque es la ley de la humanidad.

Hojas secas que arrastra un viento huracanado, ¿cuál fué nuestro pasado? ¿dónde está nuestro porvenir?

Dos terribles puntos de interrogacion se abren á nuestro paso y no se cierran nunca; uno en el ayer, otro en el mañana.... ¿Dónde vamos? ¿De dónde venimos?

¡Quién lo sabe! Cuando en medio de una noche tranquila pasa á nuestros ojos rápida como el pensamiento humano, una estrella fugaz que cruza un momento nuestro horizonte y se pierde en el vacío sin dejar huella de su paso, la misma pregunta acude á nuestro lábio.... ¿De qué parte del espacio infinito ha surgido aquella estrella? ¿En qué abismos ha ido á apagar su luz?

¿Seremos como el polvo del camino? ¿Nacidos de la nada nos perderemos también en ella? Dudas eternas á las cuales estamos sujetos con cadenas de hierro como el Prometeo de la fábula.

La famosa tragedia de Esquilo, sin desenlace en la tierra, termina en el misterio y la vaguedad. El gigante, encadenado por haber animado la arcilla con una chispa del fuego divino que arde en la mansión de los Dioses, escala el alto cielo con sus dudas, y su pensamiento llega allí donde no alcanza su materia. De pronto, el cielo se oscurece, el trueno ruje, fulgura el rayo, y el titan y la roca á que está sujeto son lanzados al abismo.... No pasa más.

¿Cuál es el fondo de ese abismo?

Nuestras vidas son los ríos
que van á parar al mar

ha dicho el poeta.

Mar inmenso, insondable, océano poderoso de la vida, agitado por tantas tempestades, en que tan raros son los momentos de calma, las brisas puras, las horas serenas.... ¿Dónde están tus orillas?....

Y basta de reflexiones.

Nada que digno sea de notar ha ocurrido durante esta

última quincena. El carnaval ha absorbido toda la atención.

Durante él, y en el paseo de Merchant hemos tenido un inmenso placer.

Melpómene, Terpsícore y Talía, aquellas tres musas, hermanas divinas del divino Apolo que habían venido en el alado lomo de Pegaso á

colmarnos de placer y de alegría,

muerdas á manos de la Empresa, de Rojas, han venido de nuevo á la tierra á echarnos en cara nuestra falta de consideración hácia esas celestes guardianas de la fuente Helicón, en cuyo pilón beben tantos que no llegan al caño por donde mana la cristalina corriente.

¡Triste destino el de las tres hermanas! Evocadas.... ya sabemos por quién, murieron á manos de un Empresario, después de pasar las de Cain—como vulgarmente se dice—no bajo el poder de Poncio Pilato, sino bajo el de una Empresa *musicida*....

Y para esto, dirán las infelices, ¿fuimos llamadas tan pomposamente? ¿Para esto se nos puso en aleluyas?

El día 17 del actual tuvo lugar en Rojas la despedida de la Compañía de Zarzuela que actuaba en dicho Coliseo, con el beneficio del Sr. Pastor.

Mucho podríamos decir de esta función que dejó recuerdos, por cierto nada gratos, entre los que tuvieron la desgracia de asistir á ella, pero nuestras reflexiones parecerán severas á los que no alcanzaron billetes. El beneficiado convirtió en *repugnantes* los tipos *ridículos* solamente, puestos en escena por los autores de las obras ejecutadas, y se tomó licencias de que al final, protextó la parte sensata del público.

En resumen; la despedida fué digna de la campaña que viene sosteniendo la Empresa contra todo lo que en justicia y lógica debe ser.

Pero en fin, aunque mala, fué la despedida, y algo es algo. No se perdió todo.

Dicha función, como era justo y natural, fué dedicada al Excmo. Ayuntamiento.

En este *brindis* de una Compañía que se vá, hay algo del espíritu que dictaba á los gladiadores la célebre frase:

¡Morituri te salutant!

cuando desfilaban por delante del caduco y degenerado señor del pueblo-rey.

Sólo que de los gladiadores que morían con gloria, á esta Compañía de Zarzuela que se despide *de cualquier modo*, hay la diferencia que del Coliseo de Roma al Teatro de la Imperial.

¡Una friolera!

El Empresario había anunciado que la función de la tarde del domingo sería gratis, para los abonados, y esta

fué una de las condiciones del abono. Léjos de ser así, aumentó á 3 rs. el precio de la entrada.

Y sin embargo, nadie protextó, y eso que la falta era morrocotuda. Se habló mucho *sotto-voce*, se dió al asunto el nombre que merece.... y nada más.

Las arbitrariedades de la Empresa sólo están en relación con una cosa: con la paciencia del público.

Y como el palco de las ánimas está cerrado, sus más que numerosos concurrentes, muy disgustados y no sabiendo en qué pasar la noche, pues ya se han acostumbrado á acostarse después de la diez, piensan reunirse á jugar al mús.

¡Cosas de chicos!

Ya no hay Teatro y por lo tanto no puede decirse que los faroles se van á él á hacer consideraciones filosóficas; pero deben irse á otra parte porque las calles de la población siguen á oscuras.

Es decir, á oscuras, cuando la amada de Endimion surcando el manto de la Noche, desde el cual trata de hacer olvidar al mundo la falta de Apolo, que duerme en tanto en los palacios de la diosa Anfítrite, en el reino de Neptuno (estilo mitológico-bufo-aleluyesco), no nos envía sus rayos para suplir esta falta cometida contra el siglo de las luces y la electricidad.

Y á propósito. No sé donde he leído que tal vez muy pronto sea la electricidad quien nos alumbre.

Y cuéntase que una calle de Toledo dijo al oírlo, para sus faroles: Ya te contentarás con una lamparilla!....

Empezé esta crónica hablando del problema de la vida y la termino hablando de las calles de Toledo.

No es extraño. La misma oscuridad reina sobre uno que sobre otras.

ÚLTIMA HORA.

He visto los carteles anunciando para el Teatro de Rojas la Compañía N... N... N... N... N... N... N... N...

Sólo falta que para esta nueva campaña, á la Compañía N... N... responda el público K... K... K...

Precios: los de costumbre. Eso es de ene.

YO MISMO.

ADVERTENCIA.

La Administración de EL NUEVO ATENEO, suplica á los señores que reciban este número y no quieran honrarle con su suscripción, se sirvan manifestarlo.

TOLEDO, 1879.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,

Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

MARIANO RUEDAS É HIJOS,

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

FABRICA DE JABON,

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

CRÍSPULO AVECILLA,

GRABADOR Y CINCELADOR,

ha trasladado su Establecimiento á la calle del Comercio, núm. 39, donde se ejecutan trabajos damasquinados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero.

D. MIGUEL IBÁÑEZ, PROFESOR
DENTISTA
OPERADOR Y MECÁNICO,

practica todas las operaciones relativas á su arte con arreglo á los últimos adelantos Norte-Americanos.

Se construyen piezas artificiales por todos los sistemas conocidos.

HORAS DE CONSULTA DE 10 Á 5.

Habita en Madrid, Puerta del Sol, 13, 2.º, derecha.

En Toledo, fonda de Santa Clara (Zocodover).

GASIANO ALGUAGIL. CUATRO CALLES,
TOLEDO.

Fotografías de los principales monumentos artísticos de España.

**ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES
Y EXTRANJEROS**

DE

BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

ANTIGUO COLEGIO

Y ACADEMIA DE PREPARACION

PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustin Montagut y de Féliz.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

SOBRINOS DE TRIANA.

ALMACEN DE CURTIDOS.

Comercio, 12.

LECHE CONDENSADA

PREPARADA

POR LA COMPAÑIA ANGLO-SUIZA.

Es considerada como la mejor leche condensada de los Alpes Suizos, y no conteniendo más materia extraña que el azúcar, se adapta perfectamente á toda clase de usos.

Sabido es que la leche es el alimento más sano y el único natural para los niños. Esta leche condensada reúne como alimento muchas más ventajas que la más pura de las leches naturales por ser siempre igual y no contener ninguna de aquellas sustancias que la predisponen á agriarse ni sufrir ninguna variacion.

Se vende en Toledo, almacen de Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10.

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

Se publica los dias 1.º y 15 de cada mes.

Se suscribe en Toledo, librería de Fando é Hijo, Comercio, 31, ó por medio de libranza ó sellos dirigiéndose al Administrador, Cristo de la Luz, 16.